

CUANDO EN LAS NOCHES

Cuando en las noches tibias pueden tocar mis manos
las líneas de tu cuerpo oscilante y preciso
me pregunto por qué no acude la palabra
que te pueda evocar salvándote del caos.

Mis manos alfareras remodelan a ciegas
sobre tu piel la imagen que busco sin hallarla
mientras la noche filtra imperceptiblemente
leve temblor de arena entre tus muslos finos.

Todo tu cuerpo vibra y hay un fulgor astral
en el triángulo rojo que se cierra en tus senos,
y te siento latir tan cerca de mi sangre
que te buscan a tientas mis manos insaciables.

Busco el temblor ambiguo de tus muslos de cobre,
pero al tocar a veces tus hombros fugitivos
un relámpago hirviente me sacude las venas
y estoy solo y rendido sobre el lecho de siempre.

IMAGEN

De tu rostro de ayer mi oscuro pensamiento
guarda líneas que nunca podré reproducir.
Tal vez una sonrisa, un reproche, un momento
en que alumbró tus ojos la angustia del vivir.

ESTOY SOLO

A Rocelia Cruz Ortiz

Estoy solo.
Como estuve al principio y como estaré después.
Mañana el nuevo día llevará el número 20.
Es todo lo que con certeza podría afirmar.

Estoy solo.
Acosado como un perro al que nadie persigue.
Y esta es, entre todas,
la verdadera soledad.

COMO PONER EN TUS MANOS

Como poner en tus manos un muñeco de utilería,
como llevar hasta tu sueño una canción infantil,
o como llevarte en un sueño hasta aquella campiña
soñada por ti,
así podrían ser mis palabras si pudieras leer en el
silencio.

Pero tú sabes,
el mundo es muy viejo
y junto con él envejecieron también
nuestras palabras,
incluso estas palabras
que quisieran llevar hasta tu cuarto
o hacia la acera por donde camines,
un poco de esta noche sin estrellas...
de esta solapada tristeza
que tiene tanto de ti.
El cadáver de esta ave trashumante que un día,
cuando eras niña,
llamó a tu puerta,
y después
como algo que se olvida en el recodo de un sueño
se quedó contigo para siempre.

ELEGIA DE FEBRERO

Ir a solas contigo en la mañana por la carretera
florida.
A solas con tus ojos y tus manos por la carretera
sonámbula.
Para que veas la gloria melancólica de los perales
en flor.
Quizás pienses como yo cuántas cosas tienen qué
dejarse así.

Ir a solas contigo en la tarde florida por la
carretera solitaria.
Para que el viento se enrede en la tersura matinal
de tus cabellos.
Ven a jugar con el viento que te espera en la
carretera florida.
Ven a bañarte de sol entre el aroma de los perales
solitarios.

Una palabra para nombrarte. Nada más. Una
palabra tierna.
La palabra rocío. La palabra hierba. La palabra
nunca.

El azar nos unió y él mismo dirá la última palabra.
Mientras tanto, algo podré decirte. Cierra los ojos.
Te quiero como el sol y como el viento y como
el agua.
Te quiero sin programa. Sin destino. Sin principio.
Sin ley.

Hoy fui sin ti por la carretera. Contigo por la
carretera sonámbula.
No estabas y parecía que era normal. Que no
podías estar.
Tal vez así sea. Uno no sabe nunca. Uno no sabe
nada.
A solas con tus ojos y tu boca por la carretera
sonámbula.

TODOS LOS OBJETOS

A María Salazar Ortiz

Todos los objetos y fenómenos
tienen su contrario.
¿Sólo nosotros no hallaremos
la fuente para nuestra sed?

DESPEDIDA A UN AMIGO

Al Profr. Carl F. Montgomery

Cuando tuve noticia de tu muerte
un estremecimiento solidario
me recorrió la sangre.

Porque encima de todas las banderas
y el color de la piel y de la sangre
es la fraternidad siempre la misma
para todos los pueblos de la tierra.

Porque no ha de agotarse la ternura
que vincula a los pueblos con su estrecho
abrazo de fusión igualitaria.

Cuando llegaste al seno de mi patria
viste asomar a todas las miradas
la sombra de un rencor que no sembraste.
Porque el pueblo, de suyo noble y bueno,
peca por ignorancia, confundiendo
a Judas con el pueblo de Israel.

Pero tú eras el pueblo —recia estirpe—
y venciste en el aula y en el surco
el sordo parapeto del rencor.

Viniste a demostrar que no hay naciones
con espíritu paria, ni tampoco
naciones con destino manifiesto.

Fecundaste el erial de Jesucristo
con el pico y la pala entre las manos:
fue el overol tu manto misionero...

Ya te has ido del mundo de los vivos.
Pero queda en los puños de mi pueblo
tu invencible trinchera de trabajo!

Dedico a tu memoria estas palabras
de despedida, como testimonio
de que este pueblo pobre a quien te diste
sabe apreciar la vida de los hombres
que se inmolan en aras de una causa...

TEOLOAPAN

A María Esther

El autobús desvencijado
ruge amorosamente
sobre las sinuosidades
de esta tierra olvidada,
mientras yo me pregunto
—cercado por tu ausencia—
si acaso todavía
esperas mi regreso.

POEMA DEL TIEMPO NUESTRO

I

En el tiempo que muere y que no muere
la lluvia y tu presencia se conjugan.
Tus besos saben a humedad de tierra.
Tus besos y tus lágrimas: la lluvia.

Inútil no tenerte. Inútil todo
empeño nihilista. No sabemos
si al doblar una esquina, en un segundo,
se realice el prodigio del encuentro.

Era noche de lluvia, no lo olvido:
el calor de tu cuerpo: fuego y cuerpo.
El temor, la ansiedad, cosas comunes.
El temblor de tu cuerpo: lluvia y cuerpo.

Las cosas del amor. Mis manos, torpes.
El temblor de tu piel: lebril de fuego.
Lluvia. Calor. Temblor. Cosas comunes:
un segundo de vida que fue nuestro.

II

La turba irracional... (Eso dijeron).
La integridad de la familia. El sacro
llamado del deber... Todas las cosas
caras a los hogares mexicanos.
Peligra nuestro ser: eso dijeron.
(Pero nosotros no entendimos eso).

Nuestro ser nacional... (Pero en la sombra,
vimos crecer las uñas de los cuervos;
quebrarse el esqueleto del espíritu
y secarse las rosas de los cuerpos...).
Y la angustia dejó su sobresalto
en tus ojos de niña, que yo quiero.

La sombra nos cercó. Tu voz fue otra...
Lo digo y lo repito: tiempo nuestro.
La democracia. La virtud. Nosotros
vimos desmoronarse nuestros sueños.
No supimos mentir. Tu voz fue otra,
y otra fue tu mirada, que yo quiero.

Vi crecer en tus ojos de paloma
la noche prematura. Tu silencio
no es el que nace de la dicha. Tienes
otra voz, otros brazos, otro aliento.
No pudimos mentir. Tu voz fue otra...
y otra fue tu mirada, que yo quiero.

CUMPLEAÑOS

A Alfonso Reyes Martínez

A los 39 años de mi edad me pregunto
cuál es la disyuntiva para lo que se acaba.
De quién serán los verdes de las verdes colinas.
De quién será el azul de este cielo lejano.

LAS PRIMERAS PALABRAS

Cierto. Yo no soy un hombre de ánimo sereno.
La idea de la muerte, asediándome esporádicamente,
nunca ha dejado de inquietarme.
Pero ahora os pido: cuando ella llegue sepultadme
en esta tierra.
Si es día de sol, mejor. No tengáis compasión de que
me quede solo bajo su abrazo de sombra.
Confundido con ella, la besaré como nunca en vida
pude besarla.
Sepultadme en la tierra de México. En la tierra
de Nuevo León.
Enterradme a la vera de estas montañas, que son sin
duda las más hermosas de la tierra.
Hermosas cuando son azules, y hermosas cuando son
grises.
Y si lloráis, hacedlo a la manera en que lo hizo mi
hijo cuando se le murió un pececillo traído del
arroyo en una botella.
Sepultadme en esta tierra. A la vera del camino. A
la vera del olivar o a la sombra de los perales en
flor.
La muerte así me parece incluso algo fantástico.
Y hasta me dá una poca de risa saber que llegará sin

previo aviso.

Si yo he amado esta tierra, ella también me amará
a mí, porque eso es lo justo y yo creo en la
justicia.

Sepultadme en la tierra de México. Bajo este cielo del
norte de México. Bajo este viento que llega de
lejos.

ME GUSTARIA

A María Esther González

Cuando esté muerto
me gustaría
oir tu risa
una vez más.
Cuando me muera,
me gustaría
tener tu risa
en vez de paz.

ELEGIA DE LAS PALABRAS VIEJAS

Para Alfredo Gracia Vicente

Nunca antes, como ahora, amigo, fueron tan
luminosas las letras de la palabra esperanza.
Ni las sílabas de la palabra libertad en el corazón de
los hijos de los hombres.
(Te aseguro que no hay nada más parecido a la
aurora que la risa de una muchacha negra
bailando en el carnaval).
Son las viejas palabras: las tuyas, las mías, las de
todos, que dan vida, simplemente,
al prodigio del ave legendaria.

Antes, una sola palabra, de cuatro letras,
fue sinónimo de
ruleta
prostitución
ignominia.

Aunque todo lleno de colorido
para confort y esparcimiento
del business man.

Una palabra de cuatro letras, como
vida
aire
amor.

Y el honor de la patria confundido con los
desperdicios del Havana Hilton Hotel.

Ahora, esa vieja palabra, ese nombre sigue teniendo
las mismas cuatro letras...
pero
¿no es verdad que toda la dulzura del mundo vive
en la risa de una linda mulata
bailando en el carnaval?
¿Y que el nombre Habana Libre
es más digno
más nuestro que el
Havana Hilton Hotel?

Cierto es que, en lo más hondo de nuestros corazones,
algo que creímos amar
ha muerto para siempre.
Pero nuestros brazos se han multiplicado
como el pan de pobres
bajo la mirada
del primer amigo de los pobres.
Tenemos la risa de cien niños
de mil niños
de mil millones de niños...
Y un sitio en la insobornable ternura
del corazón de los pueblos.

RETRATO DE RUTH

A Armando López

Imposible desentenderse
de los senos potentes de Ruth.
Ruth es una muchacha
que indudablemente tiene lo suyo.

Imposible salir con evasivas
ante las caderas de Ruth,
que tienen la dialéctica condición
de apetecibles e inalcanzables.

ES CIERTO

A Miguel Covarrubias

Es cierto, amigo mío, soy más pobre que usted,
por mi falta de fe.
Tiene usted el afecto de quienes le rodean
y aún espera en el Cielo vivir la eternidad.
Hubo un tiempo en que yo también creí lo mismo,
pero al final de todo
ya no sé qué pensar.

Pero no estoy por eso sin amparo.
Pues conservo la creencia esencial:
en el amor que di sin hacer cuentas,
y en el que todavía puedo dar.